

EL MENSAJERO

Año 25 · Número 1238 · Domingo 1 de junio de 2025

Los celos y la envidia te roban el gozo

«No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.»

— Juan 8:31

Por Joyce Meyer

unca te compares con otra persona porque abres la puerta a la codicia, los celos y la envidia. Este es uno de los mandamientos de Dios.

Codiciar lo que otros tienen es una de las principales razones por las que las personas pierden el gozo. Dios quiere que sus hijos aprendan a amar sus propias cosas, parejas, dones y habilidades, y no las de otra persona.

Nunca debemos desear lo que otra persona tiene hasta el punto de tenerle envidia o celos. Estas emociones negativas envenenan nuestra propia vida e impiden que podamos gozar de buenas relaciones con los demás.

Encontramos esa clase de envidia en la historia de José y su túnica, un regalo especial de su padre amoroso, Israel. La túnica era muy hermosa, y todos los hermanos de Iosé se pusieron celosos. De hecho, la Biblia dice que lo odiaron tanto a causa

de su túnica que tramaron matarle, pero luego decidieron venderlo como esclavo. Se podría decir que ese es un resultado extremo de celos, pero nos sirve para recordar lo peligrosos que pueden ser.

Este es el problema: la codicia, los celos, y la envidia no es simplemente decir: «Me gustaría tener el cabello como ella», o «Me gustaría poder bajar de peso tan fácilmente como aquella persona». Estas emociones negativas pueden causar que tú no ames a la persona que posee lo que deseas.

Dios coloca dones en las personas para beneficiar a otros: «Mas todas estas cosas obra

uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere» (1 Corintios 12:11).

Dios comenzó a mostrarme, años atrás, que Él pone un don en alguien para que me puedan ministrar a mí; si me pongo celosa o envidiosa por causa del don de la otra persona, no podré recibir ningún beneficio de él.

Tenerle celos a alguien por lo que tiene nos lleva a juzgarlo, algo que la Biblia claramente nos enseña que es malo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados» (Mateo 7:1). El juzgar tiene su raíz en el orgullo; produce chismes y toda clase de males, y es un problema muy grande entre los creyentes de hoy. La Biblia habla

mucho sobre el juzgar a otros. Cuando juzgamos a otros por lo que poseen, normalmente no es por lo que ellos tienen, sino porque no estamos contentos con lo que nosotros tenemos.

En una ocasión me regalaron un auto nuevo. Ahora, la mayoría de las personas que me vieron

manejando ese carro no sabían que me lo habían regalado. Era un auto deportivo, y es la clase de cosa por la que un predicador puede ser fácilmente juzgado.

Puede ser que tú digas: «Quisiera que alguien me regalara a mí un carro».

Tengo que confesar que ha habido momentos cuando, al escuchar de la bendición que otra persona recibe, yo pienso: ¿Cuándo me sucederá eso a mí? Cuando entra ese pensamiento a mi mente, de inmediato abro mi boca y digo: «Estoy muy contenta por ellos; si Dios lo puede hacer para ellos, Él lo puede hacer para mí también».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Siempre eres bienvenido

Cada domingo es una bendición poder reunirnos para buscar la presencia de Dios; por eso nos alegramos con tu asistencia a La Vid. Esperamos que aquí encuentres la paz y el amor que solo provienen de Él.

Abraza la fe

Cuando tengamos dudas en nuestra vida, cuando el horizonte se vea difuso y el futuro incierto, tomémonos de la fe en Dios v confiemos en que Él tiene el control de todas las cosas. Esa medida de fe nos hará sobrellevar cualquier prueba, por más grande que parezca. Recuerda que estamos en las manos de Dios, quien es el autor y consumador de nuestra fe.



Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.mx



Los celos y la envidia te roban el gozo

Continúa de la Pág. 1

En lugar de sentir descontento, celos o envidia cuando Dios bendice a alguien con algo que nos gustaría tener, podemos alegrarnos con ellos y permitir que su bendición nos dé ánimo, creyendo que lo que Dios hizo para ellos, Él puede hacerlo también para nosotros.

Envidiar las bendiciones que recibe otra persona estorbará la llegada de tus propias bendiciones. Antes de permitirte envidiar las bendiciones de otros, hazte estas preguntas:

- ¿Qué tan duro estoy dispuesto a trabajar para obtener aquello?
 - ¿Qué clase de sacrificios estoy dispuesto a hacer?
- ¿Qué estoy dispuesto a hacer para dar mi vida para ayudar a alguien así como lo hizo aquella persona?
 - ¿Cuántas semillas estoy dispuesto a sembrar?
 - ¿Estoy dispuesto a regalar lo que Dios me pida que regale?
- ¿Cuánto tengo aun en mi poder que Dios me dijo desde hace tiempo que regalara?

Siempre queremos lo que otras personas tienen, pero no queremos hacer lo que ellos hicieron para obtenerlo.

Si somos honestos, en la mayoría de los casos, la causa del problema de juzgar a los demás es porque nosotros no estamos contentos con lo que Dios nos está dando. Pienso que Dios toma esa clase de actitud en nosotros como algo personal, porque si estamos descontentos con lo que tenemos, en realidad estamos insinuando que no estamos satisfechos con lo que Él está haciendo en nuestra vida.

Quizá tú preguntes: «¿No se supone que debo anhelar más de lo que tengo?».

Sí, pero puedes orar y pedirle a Dios lo que deseas. Sin embargo, tienes que confiar en Él y esperar el tiempo cuando Él decida dártelo.

La envidia y los celos nos llevarán a perseguir cosas que Dios nos dará en *su* tiempo, si es su voluntad que las tengamos. Luchar para cambiar nuestra situación o circunstancia solo robará nuestro gozo.

¿Quieres tener gozo y bendición en extremo?

En el momento de sentir celos o envidia, sé honesto con Dios y pídele su ayuda para vivir libre de esas emociones. Después, cambia los sentimientos de celos por las promesas de la Palabra de Dios, y confía en que Él llevará a cabo su perfecto plan en tu vida hasta que veas el resultado.

Del Viñador

Dios es fiel

«Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.»

— I JUAN 2:5

a fidelidad de Dios nunca ha dependido de la fidelidad de sus hijos. Él es fiel aunque nosotros no lo seamos. Cuando nos falta valor, a Él no. Ha hecho historia usando a las personas a pesar de lo que son.

¿Necesitas un ejemplo? La alimentación de los cinco mil. Este es el único milagro, aparte de los de la última semana, que aparece en los cuatro Evangelios. ¿Por qué los cuatro escritores consideraron valioso repetirlo? Quizás querían mostrar que Dios no se da por vencido, aun cuando los suyos lo hagan.

Cuando los discípulos no oraban, Jesús oraba. Cuando los discípulos no veían a Dios, Jesús buscaba a Dios. Cuando los discípulos no tenían fe, Jesús la tenía.

Sencillamente, Dios es más grande que nuestras debilidades. Pienso que nuestra debilidad revela la grandeza de Dios.

Dios es fiel aun cuando sus hijos no lo son.

— Max Lucado

«Yo te amo, Señor, fortaleza mía. El Señor es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable. Invoco al Señor, que es digno de ser alabado, y soy salvo de mis enemigos.»

- SALMOS 34:1-3



DIRECTOR

Rodolfo Orozco rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid 8356-1207 y 8356-1208 Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres 8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres 10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

 Familias La Vid
 8:00 - 9:00 pm - en línea www.lavid.org.mx/en-vivo
 FacebookLive: @lavidorg

IUEVES

• Reunión de jóvenes 8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion Reunión de adolescentes 6:30 8:00 pm
- Reunión de profesionistas 8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

Reunión general

 11:00 am
 www.lavid.org.mx/en-vivo

 FacebookLive:

 @lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455 La Huasteca Santa Catarina, N. L. C. P 66354